

J. M. VELASCO L.

X Discurso del señor Presidente de la República

Nota: A falta de la versión taquigráfica, nos vemos en el caso de reproducir la relación periodística de este Discurso, tomándolo del Diario "El Universo" de Guayaquil.

Feliz coincidencia que este Congreso se haya reunido en el Día de la Raza, porque el 12 de Octubre de 1492 no sólo registró un descubrimiento, una epopeya, sino que abrió un mundo, las puertas hacia una nueva concepción de la vida. Mucho se discute ahora si el Descubrimiento y la Conquista fueron un gran mal, dadas las excelencias de la organización y vida aborígen.

Pero sin desconocer esos hechos, fué un gran bien que a la América, en 1492, se le abrieran nuevos horizontes y nuevas concepciones más amplias, generosas y prometedoras.

Tenéis la obligación, señores Delegados, de sembrar conciencia de las capacidades de la raza hispanoamericana. Pero también tenéis que señalar sus defectos, para que se corrijan y para que esta raza nuestra cumpla cabalmente los deberes para los cuales la historia la ha creado.

Comprensión, Serenidad y Eficiencia

La Sociología es la ciencia que con mayor entusiasmo debe estudiar al hombre de hispanoamérica, para saber exactamente el destino que tiene que cumplir. Con la Sociología, el hombre americano tiene que aprender a comprender, porque cuando comprenda tendrá serenidad, y cuando tenga serenidad, será más eficiente.

A veces no queremos comprender las cosas y los sucesos y los fenómenos colectivos. Y como no comprendemos, no somos serenos, nos dejamos llevar de la pasión y la violencia; y con pasión, violencia e incomprensión, no conseguimos eficiencia. Cuando comprendamos y seamos serenos, hemos de poder hacer, con eficiencia, nuestro destino, porque para un destino está la raza hispanoamericana.

La falta de comprensión nos lleva a la intransigencia y éste, quizá, sea el más grande mal de los americanos. Acostumbramos afirmar por afirmar, elogiar a la izquierda por ser izquierda; a la derecha, por ser derecha; elogiamos la libertad por la libertad y nadie cede un punto; y cada quien se siente dueño de la verdad. Nadie quiere comprender a nadie, y por eso no hemos sido eficientes como otros pueblos.

El doctor Velasco Ibarra, para ilustrar su explicación, hizo un estudio del período tumultuoso de la sociedad argentina en 1810 cuando se planteó la lucha mortal entre la plutocracia de Buenos Aires, de tendencia europeizante y comercial, y el gaucho de la pampa, libre e igualitario por esencia. Luego, en el otro extremo, analizó la razón sociológica para que Chile, con un medio geográfico tan distinto al argentino, haya conseguido una vida institucional a prueba de todo. Luego de un estudio sumamente profundo y erudito de estos fenómenos, el Presidente dijo que es imperativo analizarlos a fondo para comprenderlos, para conseguir serenamente mirar dónde estaban los defectos, para tener a la mano esas razones, a fin de evitar que aquellas causas se repitan, o para estimularla a fin de que Latinoamérica vaya ascendiendo poco a poco.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Transformación del Derecho Constitucional

Inmediatamente entró a compartir el debate mundial sobre si la Sociología es una ciencia o no lo es. Luego de razones profundas, concluyó que sí es, pero que nadie exija de esta ciencia leyes a lo matemático, es decir que cuando una causa determinada se presente, un efecto legal tiene que producir en cualquier lugar o cualquier tiempo. Si se combina hierro con azufre, ayer, hoy o mañana, en Sudamérica, en China o en Europa, esa combinación tiene que dar, inexorablemente, sulfuro de hierro. Pero la humanidad y la sociedad no son ni hierro ni azufre y por eso una causa que produce tal efecto en un medio humano, no dará siempre igual efecto en otro medio, o en otro tiempo. Pero lo que sí encuentra la Sociología son principios inteligibles de los cuales podemos partir hacia una meta, con necesarias variaciones en los diferentes medios humanos, en los diversos tiempos. No espero, pues, de la Sociología, leyes a lo matemá-

tico, vuelvo a repetir, pero sí espero una consecuencia, como por ejemplo la transformación del Derecho Constitucional.

No comprendemos que Francia o Inglaterra tienen pueblos de una refinada cultura en el mundo. No estamos porque sí, no estamos para nada, para vegetar y morir. Nuestra raza tiene un destino en el mundo, y hay que prepararla para que conscientemente lo cumpla. Eliminemos por obra de la comprensión las vallas y dificultades y, algún día, Hispanoamérica hará su civilización y tendrá su parte en la historia de la humanidad con brillo y con grandeza, terminó diciendo.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



El Presidente de la República, doctor José María Velasco Ibarra, hablando ante el III Congreso Latinoamericano de Sociología